

Revolución Industrial

Por Cristina Torroba García

Universidad San Pablo CEU
Comunicación Audiovisual
Publicidad y Relaciones Públicas
Historia y sociedad

DAENS (STIJN CONINX, 1992)

Daens, producción belga dirigida por Stijn Coninx y estrenada en el año 1992, fue nominada al Óscar a mejor película de habla no inglesa, aunque, finalmente, no recibió el premio. Pero no serían pocos los motivos que la podrían haber declarado vencedora...

Daens, producción belga dirigida por Stijn Coninx y estrenada en el año 1992, fue nominada al Óscar a mejor película de habla no inglesa, aunque, finalmente, no recibió el premio. Pero no serían pocos los motivos que la podrían haber declarado vencedora, ya que, con un rigor histórico y ambiental indiscutible, nos narra los avatares de **Adolf Daens**¹, un sacerdote que llega a la ciudad flamenca de Aalst donde se da de bruces con una sociedad afligida por las consecuencias de la Revolución Industrial.

¹ **Adolf Daens** (18 de diciembre de 1839 - 14 de junio de 1907), fue un sacerdote flamenco y una importante personalidad política belga. Nació en una familia numerosa y modesta de Aalst, Daens se opuso activamente al conservadurismo que existía entonces en el seno del clero. Su acción política se centró en la defensa del

En el filme se describe, con una claridad difícil de cuestionar, la problemática del proletariado enfrentado a los empresarios y a un sistema capitalista² que aún les tiene vetados sus derechos como trabajadores. Todo ello, en el marco de la lucha política por la consecución del **sufragio universal**.

proletariado y las reivindicaciones igualitarias, y en luchar contra las injusticias sociales. Vid.: http://es.wikipedia.org/wiki/Adolf_Daens

² **Capitalismo**: régimen económico fundado en el predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza.

Si bien es cierto que en *Daens* se ensalza el valor que encierra la encíclica *Rerum Novarum*³, de León XIII, yo me centraré en las escenas en las que se muestra la situación del proletariado y su lucha por alcanzar derechos, las relaciones de género en la que toma protagonismo la presencia de las mujeres en la sociedad; así como la posición de la infancia dentro de la vida laboral de la época, sin olvidar las medidas que tomaría el gobierno sobre el trabajo en las industrias para controlar la crisis económica como hecho inherente al sistema capitalista.

En las primeras escenas de la película, se presentan los trabajos forzados y las precarias condiciones laborales a las que hacían frente los niños y mujeres. Algunas de las labores que expone el director Coninx en su trabajo más popular, son las que hacen en una fábrica textil dos niños, que lejos quedan de alcanzar las dos cifras de edad. Estos recogen los restos del tejido que hilan las máquinas bajo las que se arrastran, siendo este trabajo una auténtica trampa mortífera para los más pequeños. Los datos sobre la mortalidad infantil así lo reflejan, ya que el destino de los niños de la clase obrera del siglo XIX no era otro que el de un fallecimiento prematuro por sus pésimas condiciones de vida⁴.

Precisamente ese fallecimiento tan precoz aparece reflejado en esta misma escena, pues uno de los jóvenes que se arrastran por debajo de las máquinas, es arrollado

³ *Rerum Novarum* es una carta solemne que dirige el Sumo Pontífice a todos los obispos acerca el surgimiento de las nuevas instituciones laborales de protección del trabajador como son las asociaciones de profesionales. <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/rerum-novarum.pdf>.

⁴ La muerte de los niños de la clase obrera del siglo XIX se multiplicó por dos, debido a las

por ésta, lo que provocará su muerte inmediata. Estos trágicos desenlaces se producían con total normalidad casi a diario en la sociedad industrial del siglo XIX.

Las mujeres no corrían mejor suerte, ya que los trabajos en fábricas textiles y algodonerías las conducían a enormes desgracias, a cambio de un salario miserable. Su participación en estas industrias constituían la mayoría de la mano de obra, pero no por ello las tenían en mejor estima, sino todo lo contrario. “En 1835, sólo ¼ de los operarios de las fábricas algodonerías inglesas eran varones de más de 18 años”⁵.

Precisamente por ser las mujeres la mano de obra mayoritaria en este sector, se produciría una enorme expansión de la industria algodonera. La explicación no es otra que los bajos salarios de la mano de obra infantil y femenina, la cual, por norma, se veía reducida a la mitad que la de los hombres. Pero, por si la discriminación salarial no fuese suficiente, a ésta se suman las jornadas agotadoras (en ocasiones iban desde las seis de la mañana hasta la medianoche) y las condiciones ambientales deplorables que no ponían, ni mucho menos, las cosas fáciles a las mujeres⁶:

condiciones de vida en las que se encontraban. No sólo, laboralmente, sino por la falta de alimento, vestido y recursos económicos necesarios para su subsistencia.

⁵ BELINCHÓN, Mila et al. (1989). *Otra visión de la revolución industrial británica: presencia de las mujeres: recopilación de textos y materiales*. València: Institut Valencià de la Dona, pág. 26.

⁶ *Ibid.* pág. 27

“La criba, mezcla y el cardado del amianto...el canto cortante y mellado de los desperdicios insolubles de este mineral ha ocasionado muchos males y muertes por enfermedades respiratorias... El cardado y el hilado de los deshechos de seda provocó un lamentable aumento de las quejas de las mujeres por el polvo, a partir de 1898...escupían más que seda, gusanos de seda. Otras actividades que producían deterioro en el estado físico de las mujeres eran: el polvo originario por la clasificación de los trapos y los deshechos, el estirado de las pieles en las fábricas de sombreros de piel y en las fábricas de crin [...]. El envenenamiento por plomo: los procesos más perjudiciales recaían sobre las mujeres, es decir, la limpieza del polvo originado por los colores y la limpieza de los otros productos”.

(Adelaide Anderson, *“Women in the Factory, 1893-1921”*, 1922).

Reflejo de todo esto lo podemos ver en la escena en la que **Nette Scholliers**⁷ se encuentra trabajando en la fábrica, espacio en el que las vejaciones son constantes por parte del capataz, así como el trato violento y peyorativo hacia el resto de niñas y mujeres que allí se encuentran. Las agresiones y agravios sexuales también son, en la película, un reflejo de la situación de la mujer durante la revolución industrial.

Hablaré ahora de las escenas en las que se ve la otra cara de la **Revolución**

⁷ Personaje cinematográfico representado por la actriz belga Antje de Boeck. Es la hija de la familia proletaria que protagoniza la película y una de las trabajadoras de la fábrica.

Industrial, pues los cambios sociales que se dieron en este periodo marcaron de forma determinante a la población. En *Daens*, así como en la película *Oliver Twist* (2005) y tantas otras que narran lo acontecido durante el siglo XIX, podemos observar una clara reorganización social. Se constituyen, definitivamente, dos clases sociales antagónicas: por una parte, la clase de los patronos capitalistas y los empresarios industriales, que nacerán con este movimiento y, por la otra parte, los proletarios asalariados de cuya situación laboral he hablado anteriormente.

Se radicaliza la cuestión obrera y para aminorar esos antagonismos surgen posibles soluciones. Estas son: la intervención del Estado mediante leyes de beneficencia, leyes laborales y seguro social; pero en el soporte de análisis (*Daens*) vemos cómo todas estas propuestas se convierten en simples utopías, que hasta muchos años más tarde, no lograrían alcanzarse⁸.

Woest, líder político del partido católico y responsable de las condiciones míseras de la clase obrera, aparece en un despacho junto con otros empresarios y directores de las fábricas, cuya supervivencia quedará en peligro si el Estado no ofrece subvenciones. Es en este momento en el que Woest, junto con algunos de sus colegas del gobierno, declaran inadmisibles la oferta de dichas subvenciones, proponiendo, en su lugar, la imposición de algunas medidas que ya habían sido implantadas en las industrias inglesas.

⁸ OTERO, Arístides et al. (2005). *La llamada Revolución Industrial*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, pág. 20.

Estas medidas, cuando menos adversas a la mejora laboral de la población, las resume Woest en la reducción máxima de los costes de fabricación para tener precios competitivos reduciendo aún más los salarios. Su propuesta es la siguiente: el salario sería de 1,60 francos por 14 horas de trabajo en lugar de 2 francos por once horas, de tal modo que si todos imponen el mismo salario, los trabajadores no tendrán otro remedio que aceptar. Todo ello, a sabiendas de que el kilo de pan estaba a 60 céntimos y el saco de carbón a 1,50 francos⁹. Pese a que los empresarios liberales progresistas que ahí se encuentran, se posicionan en contra de estas medidas, el presidente (liberal moderado) y sus seguidores, no escatiman en ofrecer una propuesta aún más mísera que la anterior. Se propondrá imitar el sistema escoces de tres trabajadores cada cuatro máquinas, pero con un diferencia; en lugar de utilizar obreros para realizar el trabajo bajo este sistema, se utilizará a mujeres, lo que les hará duplicar sus beneficios, ya que el salario de las mujeres era la mitad que el de los hombres.

Con medidas como éstas, se empezaron a producir los levantamientos y las revoluciones sociales que serían el verdadero detonante de la aplicación de derechos laborales para el ciudadano.

Así, la lucha contra la burguesía comienza con su existencia:

“Al principio, lucha cada obrero de una fábrica, después los obreros de una rama de trabajo, en una localidad, frente al burgués individual que los explota directamente. Dirigen sus ataques no sólo contra las relaciones de producción, sino contra los mismo instrumentos de producción [...] Los trabajadores comienzan a formar coaliciones frente a la burguesía; se unen para defender su salario. Ellos mismos establecen asociaciones duraderas, con el fin de estar abastecidos en caso de eventuales levantamientos¹⁰”.

El desarrollo fabril que se produjo a lo largo del siglo XIX ha influido en la expansión de la industria, y a medida que se han desarrollado industria, comercio, ferrocarriles etc, se ha desarrollado la burguesía, multiplicando de este modo, sus capitales. En definitiva, la burguesía no podría existir sin revolucionar los instrumentos y sistemas de trabajo, es decir, las relaciones de producción y, por tanto, todas las relaciones sociales.

Si nos centramos en las revoluciones sociales y el **movimiento obrero** del siglo XIX, podemos decir que utópicas o no, viables o inviables, **Karl Marx** acertó en su cita “las armas con las que la burguesía derribó el feudalismo se dirigen ahora contra la burguesía misma.

⁹ TAYLOR, Arthur. (1986). *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones, pág. 207. En el citado capítulo se pueden encontrar cuadros que ilustran mediante cifras oficiales, las ganancias medias y salarios reales (anuales, mensuales y semanales)

de los peones no agrarios, así como el índice de precios al por menor al que tenían que hacer frente.

¹⁰ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. (2001). *Manifiesto comunista*. Madrid: Alianza Editorial, págs. 51-53.

Pero la burguesía no sólo ha forjado las armas que van a darle muerte; ha creado también a los hombres que van a manejarlas, los obreros modernos, los proletarios”.

Pero, extrapolando las injusticias del siglo XIX a las que hoy en día vivimos, ¿en qué medida distan unas de otras? ¿Es acaso justo que las mujeres cobren casi un 20% menos que los hombres¹¹? Sin olvidar la lucha de clases y la diferencia de condiciones de vida de unas y otras, ¿es mínimamente ético que el presidente del gobierno de nuestro país, tenga un sueldo vitalicio, mientras que millones de personas apenas reciben ayudas para subsistir?

Es indiscutible que aún existen las luchas de clases por muy intenso que sea el convencimiento que nos hayan querido transmitir para creer que las clases han sellado la paz.

Para saber más:

- ABC. (2017). *La brecha salarial entre hombres y mujeres creció tres puntos en cinco años en España*. [en línea] Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20150305/abci-brecha-salarial-europa-201503051940.html>.
- BELINCHÓN, Mila et al. (1989). *Otra visión de la revolución industrial británica: presencia de las mujeres: recopilación de textos y materiales*. València: Institut Valencià de la Dona.
- *Consecuencias de la Revolución Industrial*. [video] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iJjuVNfb-yw>.

- IES Juan José Gómez Quintana, (2008). *Consecuencias de la Revolución Industrial*. [video] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aKym42IUNA4&list=PL58B7404A9D472EB4>.
- LLORENTE, Pilar et al. (1984). *Los movimientos sociales (hasta 1914)*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. (2001). *Manifiesto comunista*. Madrid: Alianza Editorial.
- OTERO, Arístides et al. (2005). *La llamada Revolución Industrial*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- QUISBERT, Ermo. (2017). *¿Qué es la encíclica Rerum Novarum?* [en línea] ¿Qué es la encíclica Rerum Novarum?. Disponible en: <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/rerum-novarum.pdf>.
- *Revolucion-industrial.es.tl*. (2017). *revolucion-industrial - Karl Marx*. [en línea] Disponible en: <http://revolucion-industrial.es.tl/Karl-Marx.htm>.
- TAYLOR, Arthur. (1986). *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones.

Cristina Torroba García.

¹¹ <http://www.abc.es/sociedad/20150305/abci-brecha-salarial-europa-201503051940.html>